

Estudios sobre el ALCA

Santiago, Marzo de 2003

Bolivia y el ALCA: El debate sobre la integración hemisférica

Raúl Barrios

Un debate emergente

A medida en que se aproxima la fecha establecida para la firma del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), en 2005, la discusión pública en Bolivia sobre este tema ha venido adquiriendo una importancia creciente. De ser un tema relativamente poco discutido, y concentrado en el interés de sectores empresariales, otros actores de la sociedad han empezado a interesarse en él, para superar la difundida ignorancia sobre el tema. Pero es también cierto que este empuje del tema en la agenda de interés público, está fuertemente impregnado de ideología y valoraciones subjetivas, al margen de una reflexión más articulada y ecuánime sobre las ventajas y costos de una adscripción al acuerdo hemisférico de libre comercio.

Podemos identificar tres razones principales para que el debate irrumpa de manera más consistente en la agenda pública. La primera y quizá más obvia es la maduración del proceso de creación de un área del libre comercio de las Américas, como evidencia el resultado de las negociaciones a través de los dos documentos borradores elaborados hasta fines del año 2002, por los representantes gubernamentales. Este es un dato respecto del cual sectores importantes de la sociedad boliviana tienden a preocuparse, pues el ALCA es una certeza

muy próxima, y avanza pese a sus enormes dificultades. En tales circunstancias, el gobierno boliviano se ha visto obligado de rendir cuentas públicas de su participación en el proceso de la integración hemisférica, y a exponer los argumentos que acompañan su posición negociadora.¹

La segunda razón radica en el cambio sustantivo del sistema de partidos en Bolivia, después de las elecciones de junio de 2002. En efecto, la emergencia de partidos de clara oposición al modelo económico neoliberal, como fuerzas electorales y parlamentarias importantes, le añade una mayor diversidad ideológica al debate que se inicia sobre el ALCA. La monotonía del discurso liberal, afincado, además, en su control del poder político los últimos años, ha perdido empuje y capacidad de persuasión en Bolivia. Por el contrario, las concepciones críticas al modelo se han fortalecido y extendido, mientras la economía nacional no encuentra el camino apropiado de su recuperación y el desempleo sigue afectando a una inmensa mayoría de los bolivianos.

El tercer factor es de naturaleza transnacional. No cabe duda que la construcción de redes de intercambio de información y comunicación sobre el ALCA, y el creciente activismo de organizaciones sociales en el ámbito regional contra este proyecto, tienen un efecto directo en los procesos de decisión

Los sentimientos con relación al ALCA en Bolivia parecen oscilar entre el miedo, el desconocimiento, el rechazo y el fatalismo

FES Chile

Darío Urzúa 1763,
Providencia,
Santiago, Chile
Fono: (2) 341 4040
Fax: (2) 223 2474
feschile@fes.cl
www.fes.cl

Raúl Barrios es sociólogo y especialista en política internacional. Consultor independiente.

de cada uno de los países. Bolivia no es de ningún modo la excepción. Por el contrario, alentados por los resultados electorales internos favorables al anti-neoliberalismo, la experiencia boliviana tiende a convertirse – muy a pesar de su insignificancia económica en el área-, en un caso especial de referencia entre los activistas regionales contra el ALCA.

A fines del año 2002, la discusión sobre el ALCA tiende a constituirse en un asunto de la agenda pública, como ningún otro tema de integración comercial había concitado en el pasado la atención de sectores organizados de la sociedad boliviana. La continua renovación de nuestra membresía como socios de la integración andina a través del Pacto Andino primero y luego de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), fue vista como una real alternativa para el desarrollo de la economía nacional. Y este asunto no fue objeto de resistencia u oposición relevantes, ni de polémica pública entre distintas opciones políticas confrontadas.

La emergencia de partidos de clara oposición al modelo económico neoliberal añade una mayor diversidad ideológica al debate sobre el ALCA

Lo mismo puede decirse más recientemente con relación a la adscripción parcial pero activa de Bolivia en el MERCOSUR, una vez que se disiparon los temores de algunas organizaciones productivas privadas con este proyecto. En las decisiones adoptadas respecto de la participación boliviana en esos dos bloques, existió un consenso básico de los sectores privados, que buscaban afanosamente colocar sus productos en los mercados vecinos, a pesar

de sus frecuentes temores por la competencia internacional. No fueron, precisamente, el resultado de una discusión profunda que motive un acuerdo con otros sectores sociales distintos a los empresariales. Por lo demás, a diferencia de lo que ocurre hoy con el ALCA, pocos sectores sociales mostraron verdadero interés por las consecuencias de formar parte de los procesos de integración andino y del MERCOSUR.

La oposición política intenta colocar este debate en la agenda de temas “críticos” y de conflicto con la administración gubernamental

En el tema del ALCA, el tono es claramente distinto y promete abrir la polémica en espacios y actores comúnmente ignorados en la definición de las políticas de integración. La oposición política intenta colocar este debate en la agenda de temas “críticos” y de conflicto con la administración gubernamental, oposición que se ha hecho aun más evidente bajo el segundo gobierno del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada.

Los matices del debate en Bolivia

Torres Armas sintetiza acertadamente que “los sentimientos con relación al ALCA en Bolivia parecen oscilar entre el miedo, el desconocimiento, el rechazo y el fatalismo. El miedo se relaciona con la posibilidad de quedar aislados internacionalmente en caso de no participar en el proceso y el miedo de dejar pasar el tren del progreso. El desconocimiento se debe a la falta de información sobre el tema y a que, tradicionalmente, los procesos de integración han sido manejados por burócratas y diplomáticos,

sin conocimiento ni aprobación de la sociedad civil. El recelo y el rechazo se relacionan con los costos intuitivos que se calculan puede traer aparejado el proceso. Y, finalmente, el fatalismo se relaciona con la idea de que el ALCA es irreversible y no se puede hacer nada para evitarlo ni detenerlo. Ninguno de los sentimientos es del todo falso. Todos tienen algo de verdad”.²

Vayamos por partes. Las cifras que exhibe Bolivia respecto de su peso relativo en el proyecto del ALCA son en extremo modestas. En efecto, a manera de ilustración y considerando sólo aquel ámbito, Bolivia representa el 2.8% de la superficie territorial, el 1.02% de la población, el 0,07 del PIB, el 0,08 de las exportaciones y el 0,12% de las importaciones.³ Además, el 88% del déficit comercial boliviano proviene, precisamente, del intercambio con los países del ALCA.

Desde estas cifras se desprende un sentimiento de extrema marginalidad, y es por eso que los temores alcanzan indistintamente a los todos actores sociales y económicos del país. La idea de que Bolivia *no está preparada* para afrontar con auspicio esta empresa económica se ha difundido ampliamente y es una creencia firme, afincada en la realidad de su precariedad económica y debilidad competitiva. Hay que tener muy presentes, advierte un líder empresarial “las desventajas estructurales de nuestra economía, la debilidad de las instituciones públicas, la capacidad real de los sectores productivos, sus limitaciones y potencialidades, así como las oportunidades y riesgos que brindan los mercados ampliados”.⁴

Peor aún, hay quienes sostienen entre los empresarios, que a pesar de haberse suscrito acuerdos de libre comercio con varios socios, México y

el MERCOSUR entre ellos, Bolivia estaría recién asumiendo “el alto costo de haberse embarcado en proyectos de integración sin un adecuado balance costo-beneficio de tales emprendimientos”⁵.

La idea de que Bolivia no está preparada para afrontar con auspicio esta empresa económica se ha difundido ampliamente

La discusión en Bolivia sobre el tema, aparece fuertemente determinada por condiciones políticas internas y regionales de creciente impugnación al modelo de economía de mercado, desde fines de los años noventa. Hay una carga ideológica fuerte aunada a una condición de desventaja y vulnerabilidad que es propia de Bolivia en su inserción económica internacional. Por eso, desde el inicio mismo de las negociaciones en 1998, Bolivia expuso sus reparos al proceso del ALCA en términos de las previsiones absolutamente necesarias antes de proceder con las negociaciones. Previsiones derivadas de su condición de economía pequeña, realidad que está siendo considerada en la negociación del ALCA, a fin de reducir asimetrías y consecuencias negativas de la apertura comercial en economías no competitivas.

Parece razonable, entonces, la estrategia oficial de participar en el proceso de negociación como parte integrante de la Comunidad Andina de las Naciones, pues como un actor individual Bolivia no tendría chance alguno de introducir sus observaciones en el instrumento que se negocia. Además, es evidente que la prioridad en materia de integración de Bolivia ha sido desde muchos años atrás el área andina, y hoy constituye el mercado más importante para sus productos competitivos, y cuyas preferencias busca proteger a toda costa en el futuro: *la soya y sus deriva-*

dos. Más aún, la CAN es un referente político regional cuyo grado de institucionalización, les otorga a sus miembros una identidad propia hacia otros esquemas de integración subregional.

Así, el gobierno boliviano, durante la administración Banzer-Quiroga, inició la participación de Bolivia en la negociación del ALCA adoptando la decisión de impulsarla como parte integrante del CAN. Este camino colectivo de negociación con los eventuales socios en el ALCA, si bien tiene la ventaja de aunar fuerzas y recursos para promover los intereses de este esquema subregional, debía previamente allanar diferencias en su interior, que en algunos asuntos son fundamentales para Bolivia. Por ejemplo, como lo advirtió una funcionaria de gobierno,⁶ no todos al interior de la CAN comparten el criterio de países como Ecuador y Bolivia respecto de la necesidad de un tratamiento diferenciado para las economías pequeñas. Dada la magnitud de las economías de Bolivia y Ecuador, ha sido de su interés dentro del grupo andino mantener este criterio como principio rector del proceso de negociación hemisférico.

Como un actor individual Bolivia no tendría chance alguno de introducir sus observaciones en el instrumento que se negocia

Hay ciertamente una aceptación por parte de los funcionarios de gobierno de las ventajas del ingreso al ALCA, que se fundamenta en la teoría clásica del beneficio de los mercados ampliados, es decir, se pretende “mejorar y ampliar las condiciones de acceso de la producción nacional de bienes y servicios hacia el mercado hemisférico (...) eliminar todas las restricciones de carácter arancelario y para arancelarios al comercio recíproco (...) incrementar los niveles de

inversión en el país y expandir la competitividad del sistema productivo”⁷.

Además, un argumento fuerte desde el sector gubernamental, en relación a las ventajas del ALCA es que Bolivia habría pagado ya el costo de la apertura desde 1985, con la puesta en marcha de las reformas económicas de corte liberal. Por esta razón, el ALCA no tendría efectos muy dramáticos, aunque es evidente que la composición del comercio exterior boliviano acentuaría su origen hemisférico, en desmedro del comercio con otras regiones del mundo.⁸

La opinión oficial de Bolivia es que quiere aprovechar los eventuales beneficios del ALCA

Pero junto con esta creencia, existe una larga argumentación respecto de los reparos o al menos, atenuantes de aquellos beneficios justificados, al menos conceptualmente. La opinión oficial de Bolivia es que quiere aprovechar los eventuales beneficios del ALCA, pero sobre la base de una clara explicitación de sus limitaciones competitivas, su vulnerabilidad y el tamaño de sus oportunidades reales frente a la apertura de nuevos mercados.

Por eso, creo que es precisamente el escepticismo lo que caracteriza la posición de los actores bolivianos, en su gran mayoría, frente a las negociaciones del ALCA. De allí que hay un consenso general - a veces explícito - sobre el reparo en acelerar las negociaciones sin antes allanar las excepciones o beneficios adicionales para países de economía pequeña como Bolivia, en el marco del acuerdo que vaya a rubricarse próximamente. “Bolivia tiene una posición conservadora, ya que considera que se deben dar los tiempos necesarios para el proceso de consultas

internas y no asumir compromisos en forma precipitada”, reza la respuesta del Canciller a la solicitud de informe oral del Congreso.⁹

Es precisamente el escepticismo lo que caracteriza la posición de los actores bolivianos, en su gran mayoría, frente a las negociaciones del ALCA

En consecuencia, la posición de Bolivia y otros países menores y menos competitivos, es que se requiere de al menos diez años –a contar de 2005– antes de aplicar una apertura abierta a la competencia comercial a sus productos más sensibles. Bolivia ha estado negociando, dentro del grupo de acceso a los mercados y de diferimientos arancelarios del ALCA, que sus productos entren a las “canastas” de diferimiento por dicho periodo de tiempo.¹⁰

El abanico de escepticismo y cautela entre distintos actores, sin embargo, muestra algunos puntos extremos. Primero, la cautela que no se desentiende o niega de la oportunidad que significa el aprovechamiento de nuevos mercados abiertos y la atracción de inversiones, pues ello contribuiría finalmente a la generación de empleo en el país, y finalmente, a la superación del ciclo recesivo en el que hoy se debate. Segundo, aquel extremo que de la cautela pasa al franco rechazo del ALCA. Estos últimos niegan oportunidades o beneficio alguno para Bolivia en las negociaciones en curso para el establecimiento del ALCA. Por el contrario es interpretado como un instrumento de dominación política y “recolonización” de Bolivia y el subcontinente.

El Gobierno

En el primer grupo se encuentran los actores gubernamentales. Principalmente aquellos que vinculan su quehacer con el ámbito externo como el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto y el Ministerio de Comercio. Ambas instituciones han formado parte del equipo negociador de Bolivia, aunque los celos y competencias por responsabilidades entre ambas instituciones, han tendido a dificultar un trabajo más eficiente con los interlocutores externos.

La Cancillería tiene un rol más político para garantizar las líneas básicas de la acción exterior, y el Ministerio de Comercio Exterior e Inversiones proporciona el soporte técnico a las negociaciones

La Cancillería tiene un rol más político para garantizar las líneas básicas de la acción exterior, y el Ministerio de Comercio Exterior e Inversiones proporciona el soporte técnico a las negociaciones. En términos de matices, se podría, inferir sin embargo, que dada la sensibilidad política en el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto y su mirada más integral de la política exterior de Bolivia, esta repartición gubernamental tiende a buscar una posición del mayor consenso posible en el tema, articulando el interés privado con el público, en lo que se refiere a la negociación del ALCA.

El Ministerio de Comercio Exterior e Inversiones por su parte, una entidad de creación durante la anterior administración de gobierno, ha estado fuertemente vinculada a los sectores empresariales del país. Su creación obedeció, en parte, a la presión de estos grupos de poder econó-

mico empresarial, quienes pretendían el control directo de una entidad pública que trabaja exclusivamente en políticas de fomento y promoción de las exportaciones bolivianas y la atracción de inversiones. Desde su creación ha sido especialmente sensible con el interés privado, y no resulta extraño observar que casi todos sus titulares son de origen empresarial, por lo que es plausible que su posición en las negociaciones en el interior del ALCA, tenga una fuerte influencia de este sector. Hasta ahora, sin embargo, no se han revelado diferencias sustantivas, porque está claro que tanto el sector privado como el sector público, participan de las mismas observaciones al proceso del ALCA y sus eventuales consecuencias en Bolivia.

Los empresarios

Los empresarios, en general, han expresado sus dudas con el ALCA: “pareciera ser que en las actuales condiciones, el surgimiento del ALCA, más que una esperanza hacia el futuro, representa para nosotros una gran preocupación, toda vez que nuestras empresas no están aun en condiciones de confrontarse, con posibilidades de éxito.”¹¹ A pesar de estos juicios, organizaciones empresariales bolivianas han venido participando en mecanismos hemisféricos empresariales que promueven el ALCA, como el llamado Foro Empresarial de las Américas.¹²

La posición de Bolivia es que se requiere de al menos diez años –a contar de 2005– antes de aplicar una apertura abierta a la competencia comercial a sus productos más sensibles

Además, en la medida en que el ALCA ha venido siendo incluido por la oposición política como tema de conflicto antigubernamental, los exportadores bolivianos asumen una posición más firme al respecto.

En efecto, la Cámara Nacional de Exportadores de Bolivia, ha sostenido que «las negociaciones del ALCA es un proceso que continúa avanzando, y del cual debe participar para defender sus intereses y no quedar aislada» y «la participación de Bolivia en la negociación del ALCA, debe responder a una visión compartida y de consenso entre el Gobierno, la empresa privada, los obreros, campesinos y la academia».¹

Los partidos políticos

La discusión sobre el ALCA en los partidos políticos bolivianos no ha sido un motivo de debates significativos en su interior. Y llama la atención que durante la campaña electoral del año 2002, la mención al ALCA haya sido marginal, dentro de los temas económicos que animaron la contienda. En cuanto a las relaciones económicas internacionales, la venta del gas al mercado norteamericano y el aprovechamiento de la Ley de Promoción Comercial Andina y Erradicación de la Droga (ATPDA), han sido los asuntos que básicamente ocuparon el debate, y muy indirectamente se mencionó el ALCA. Sin embargo, luego de la sorprendente presencia parlamentaria de la fuerza antineoliberal MAS, este asunto como dijimos, se ha convertido en un recurso de acción política, tanto interna como externamente, para el líder principal de dicha organización política

Los movimientos sociales

El segundo grupo –el de resistencia y de oposición– está constituido por un espectro amplio de organizacio-

nes sociales y políticas. Hay varios núcleos que han venido desarrollando un activismo anti ALCA durante los pasados meses.¹⁴ Son lo que podríamos denominar organizaciones de la sociedad civil, principalmente ONGs, que parecen ser los eslabones de la cadena transnacional para promover y organizar la protesta social al interior (la resistencia) del país contra el ALCA. Estas ONGs tienen una articulación directa con organizaciones sindicales tanto urbanas como en el campo y su convocatoria hacia estos sectores. De ese modo se ha venido constituyendo una red que ha empujado el tema del ALCA dentro de la agenda pública. Y que por lo demás, ha venido expresándose de una manera radicalmente opuesta al ingreso de Bolivia a este acuerdo comercial hemisférico. Existe hoy el Movimiento Boliviano de Lucha contra el ALCA, nacido de un primer encuentro nacional sobre los impactos del ALCA en Bolivia, que congregó diversas organizaciones¹⁵.

Las ONGs tienen una articulación directa con organizaciones sindicales tanto urbanas como en el campo y su convocatoria hacia estos sectores

Un documento denominado, “80 razones bolivianas para oponerse al ALCA”,¹⁶ constituye un buen resumen de las explicaciones de las corrientes detractoras del libre comercio en el hemisferio. Es una larga lista, y hay una interpretación que sobredimensiona el impacto del ALCA en todos los aspectos de la actividad no sólo económica boliviana, sino social, ambiental, cultural y política. Esto condice con aquellos argumentos de la significación estratégica del ALCA. Según estos sectores, es simplemente la “recolonización” del continente y de Bolivia, donde la capacidad de deci-

sión autónoma del país se verá completamente anulada ante el embate y el poderío de las transnacionales, principales beneficiados del proyecto. La soberanía de país, advierten, se verá literalmente barrida por las grandes transnacionales, y la “legislación boliviana estará sometida a los convenios internacionales. Cualquier transnacional que tenga problemas con el Estado boliviano podrá enjuiciarlo en tribunales internacionales.”¹⁷ Existe acá una profunda preocupación sobre los eventuales efectos que aparezcan compromisos de orden supranacional, para la decisión independiente del gobierno boliviano.

Los argumentos económicos de los adversarios

En el plano del comercio exterior boliviano, se argumenta una consecuencia grave: el fuerte shock externo que sufrirían las preferencias arancelarias que Bolivia conserva en el mercado andino. Esto es, que la soya perdería los mercados de Perú, Colombia y Ecuador. Se estima –sin que en el documento explique como que Bolivia perdería alrededor de 300 millones dólares por este motivo. Esta reducción notable de las exportaciones del rubro más dinámico de la agricultura de exportación boliviana ocasionaría una caída considerable en los ingresos de divisas. Y consecuentemente el colapso de la agricultura de Santa Cruz. Esta es la preocupación más compartida por todos los actores sociales, sin excepción. Este no es un argumento exclusivo de las organizaciones populares, sino que es claramente compartido por sectores del Gobierno y los empresarios del sector agrícola boliviano. Estos verían enormemente perjudicados sus intereses si se pierden las ventajas que otorga el mercado andino a la producción sojera.

La libre importación de productos agrícolas, presumiblemente profundizada por el ALCA, también ocasionaría una mayor crisis en la agricultura campesina y agroindustrial dice esta plataforma. Y esto porque además se perderían incentivos y subvenciones a la producción agrícola nacional.

Los empresarios del sector agrícola boliviano verían enormemente perjudicados sus intereses si se pierden las ventajas que otorga el mercado andino a la producción sojera

Por el interés de las transnacionales, "Bolivia no podrá establecer normas propias de sanidad, seguridad alimentaria y medio ambiental, y se expandirán los agroquímicos y las semillas transgénicas en la agricultura nacional, destruyendo la variedad de semillas, plantas y animales existentes en nuestro territorio". Además, se impulsarán los monocultivos en busca de una agricultura más competitiva, afectando la diversidad productiva de las comunidades indígenas, originarias y campesinas".¹⁸

El Parlamento

El papel de Congreso Nacional fue públicamente imperceptible en materia de discusión del ALCA, hasta hace muy poco. Esto tiende a cambiar y corre paralelo, ciertamente, con el contenido de nuevo Congreso erigido en junio pasado. Muy probablemente, si la correlación de fuerzas políticas al interior del Congreso boliviano, seguiría favoreciendo abrumadoramente a las corrientes liberales, el asunto del ALCA no se hubiera discutido con la cobertura ni el dramatismo que el MAS pretendió darle durante la petición de In-

forme Oral al Canciller, Carlos Saavedra Bruno. En efecto, esta solicitud constituye el primer acto de pronunciamiento del Poder Legislativo en relación con el tema. Y en la medida en que en su interior las voces disidentes con el neoliberalismo son numerosas, es factible que este órgano se constituya en un ámbito privilegiado de resistencia a las decisiones gubernamentales con relación al ALCA.

Es factible que el Congreso Nacional se constituya en un ámbito privilegiado de resistencia a las decisiones gubernamentales con relación al ALCA

Además, Evo Morales tiene la estrategia de constituirse en un líder de referencia e impacto regionales. Y, no sólo por su condición de indígena y productor de hoja de coca, sino formando parte de una red extensa de organizaciones sociales y populares de diverso origen, que se oponen a escala hemisférica a la firma del ALCA. Su debate sobre el ALCA le sirve en consecuencia también, a su propósito de legitimación política interna, para salir de la borrasca fronteriza de la defensa de la producción de coca que tiene como salida frecuente y directa su conversión en cocaína. Aunque en la plataforma electoral del MAS, el tema del ALCA sólo figura marginalmente entre sus principales temas de interés, muy rápidamente se ha convertido en uno de los elementos que le permite proyectarse como una figura política regional.

Así, el tema del ALCA ha sido inscrito en la larga lista de demandas sociales que las organizaciones bolivianas plantean al Poder Ejecutivo. Aunque en muchos casos, esto ha tenido un tono oportunista, las

federaciones de pequeños productores y campesinos, por ejemplo, han incluido como aspiración el que Bolivia desestime su participación en el acuerdo de libre comercio a escala hemisférica.

Las perspectivas sobre la adscripción boliviana al ALCA

Las tendencias que hemos descrito han mostrado un repentino incremento de la importancia del ALCA en la política interna boliviana desde el año 2001, pero que se ha acentuado en los últimos meses del 2002. Principalmente por la llamada emergencia de los nuevos movimientos sociales (o participación de la sociedad civil) cuyo poder de veto a las iniciativas gubernamentales ha aumentado durante los últimos años.¹⁹ La sensación de emergencia de estos movimientos, y el abanico de demandas que los sustentan, tienden a una fuerte ideologización del tema, con criterios de corte nacionalista y antiimperialista.

Esta variable de la lectura de los actores detractores del ALCA en Bolivia es muy peculiar, pues para ellos este proyecto no es sino un instrumento de dominación de Estados Unidos, con todos los designios negativos que se le aparejan y que traería consigo. Esta visión conspirativa del ALCA no se modificará sustantivamente en los próximos años, porque ya es parte de un repertorio ideológico bien fundado de oposición a las políticas liberales, en el país, y que se retroalimenta con otras experiencias vecinas. Tal como dijimos, el tejido social y organizativo transnacional anti-ALCA es sólido y muestra un dinamismo que progresa con el tiempo.

En ese sentido, la fortaleza de estos movimientos podría eventualmente lograr dos propósitos, uno radical y otro más bien moderado. El primero

y menos probable sería la postergación indefinida del ingreso de Bolivia en el ALCA, y la concentración de las iniciativas únicamente en los procesos de integración sudamericana, CAN y MERCOSUR

Hay una clara angustia por proteger los limitados beneficios sociales que sobreviven apenas a las políticas de ajuste estructural y recorte del gasto público desde fines de los años ochenta

La segunda opción parece más razonable y, en consecuencia, pertinente de ser atendida como posibilidad. La presión de estos grupos organizados de la sociedad civil permitiría que el ALCA recoja en su formato final sus sugerencias, atendiendo precisamente los temores de los sectores más vulnerables. Estos están preocupados por sus consecuencias en cuanto a pérdidas de empleo y de sus prerrogativas. Además, hay una clara angustia por proteger los limitados beneficios sociales que sobreviven apenas a las políticas de ajuste estructural y recorte del gasto público desde fines de los años ochenta. La búsqueda de mecanismos compensatorios para atenuar las consecuencias negativas de las asimetrías en el hemisferio, de cara al ALCA, podrían eventualmente ser una salida que establezca un mayor consenso en los países, Bolivia entre ellos.

Ahora bien, la participación de la sociedad civil en Bolivia en el proceso ALCA, en la discusión sobre su contenido y alcances, ha sido imperceptible o no ha existido literalmente. Los empresarios son los que por razones obvias han tenido un interés mayor en el curso de este proceso. Y debido a su cercanía con el propio aparato gubernamental, pudieron

estar más familiarizados con lo que representaba dicho emprendimiento para el país.

Pero algo que vale la pena destacar es que no existe participación institucionalizada de la sociedad civil en Bolivia. La participación de la sociedad en el proceso del ALCA, es "desde fuera" del marco que el ALCA ha recomendado para su involucramiento. Y lo que observamos es que la participación de la sociedad civil ha ocupado otros espacios, a través de organizaciones *ad hoc* muy sensibles a la influencia del debate regional, que se nutrió de los movimientos anti globalización de amplia y rápida difusión en el hemisferio.

No existe participación institucionalizada de la sociedad civil en Bolivia

En la medida en que la participación de la sociedad civil no ha sido "canalizada" al interior de proceso ALCA, naturalmente aquella ha adoptado una tónica de oposición radical a la misma idea de base del proyecto. Por eso, en Bolivia la idea de oposición al ALCA coincide con un momento político particular. No son ciertamente desdeñables las redes y conexiones transnacionales que han dado lugar a una resistencia más articulada entre las distintas organizaciones de la sociedad civil. Lo que sí parece definitivo en el caso boliviano es que la discusión sobre el ALCA, que tiende a situarse en un lugar destacado de la agenda pública, coincide con la emergencia de nuevos actores políticos que se oponen de una manera firme al modelo liberal de desarrollo.

El desafío gubernamental para el caso boliviano es reencauzar la participación de la sociedad civil en términos no rupturistas, concertadores y dialogantes. O para decir de algún

modo, dentro del espíritu del "diálogo con la sociedad civil" que ha instituido el ALCA, pero que a nivel nacional no ha funcionado aún. Pero, debe considerarse además, la posibilidad de caminos muy propios de la concertación en nuestro país, para hacer frente a un tema que irá enfrentado una situación más polémica en los próximos meses.

La discusión sobre el ALCA coincide con la emergencia de nuevos actores políticos que se oponen al modelo liberal de desarrollo

En la última reunión VII Reunión Ministerial del ALCA, celebrada en Quito, Bolivia obtuvo la presidencia del Grupo sobre la participación de la sociedad civil. Como se sabe, de manera creciente y en función de la legitimación del ALCA, este es un tema en el que el proceso general ha mostrado evidentes limitaciones. Y allí está la oportunidad para Bolivia de impulsar una nueva dinámica de participación de la sociedad civil en el ámbito hemisférico, y en consecuencia en el ámbito nacional.²⁰ Esta es una tarea compleja para Bolivia y revela el interés gubernamental para que cualquier decisión que se tome sobre el ALCA sea con base en mínimos consensos. Pero, es evidente de otro lado, que el grado de ideologización y partidización del debate sobre el ALCA en Bolivia, puede alejar dicha posibilidad.

Pero además tendrá que superarse algunas limitaciones. Desde el lado de gobierno no hay aun explicaciones que apunten a resolver o aligerar cada uno de los temores expresados por el documento-plataforma del movimiento anti ALCA en Bolivia. Por ello resulta imperativo, que todos los actores sociales, asistan al debate con explicaciones articuladas, para que el diálogo sea productivo y no reproduzca simplemente sus te-

mores. Estudios de impacto sectorial son absolutamente necesarios para cuantificar las consecuencias del ALCA en Bolivia, en estimaciones relativamente confiables.

Sólo de esa manera se saldrá de un círculo cargado de preconcepciones, que no podría conducir por un buen camino el debate del ALCA y, sobre todo, cubrir la necesidad de formular una política concertada y legítima.

NOTAS

¹ En el mes de octubre de 2002 se produjo la primera solicitud de un Informe Oral al Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, para conocer la posición de Bolivia en las negociaciones que se llevarían a cabo en Quito a nivel Ministerial del ALCA. Este Informe Oral fue a solicitud de la brigada parlamentaria Movimiento al Socialismo (MAS), y exigió en aquella oportunidad que la sesión fuera televisada directamente, para que el público se informara sobre el asunto.

² William G. Torres Armas, “Bolivia ante el reto de la integración hemisférica”. Mimeo, (s/f).

³ William G. Torres Armas, “Intereses políticos hemisféricos alrededor del ALCA”. Mimeo. (s/f).

⁴ Lucio Paz Rivero, “Equidad en el reparto de beneficios y las oportunidades del ALCA”, en: Comercio Exterior, Publicación Informativa del IBCE, Santa Cruz de la Sierra-Bolivia, Mayo/2001, Año 9 No. 93.

⁵ Ing. Osvaldo Barriga Cuellar, “ALCA: un verdadero desafío para toda Bolivia”, en: Comercio Exterior, Publicación Informativa del IBCE, Santa Cruz de la Sierra-Bolivia, Mayo/2001, Año 9 No. 93.

⁶ Ana María Solares, Bolivia y el ALCA, en: Seminario-Taller, Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, CAN y ALADI, La Paz, 2 de julio de 2000. Tomado de William G. Torres Armas, “Bolivia ante,” obcit. p6

⁷ Petición de Informe Oral al Canciller de la República sobre el ALCA y el ATPDEA. Mimeo. (s/f)

⁸ William G. Torres Armas, “Bolivia ante,”

⁹ Idem.

¹⁰ La Razón, 22 de octubre de 2002.

¹¹ Jorge Valdez Añez, Presidente de la Federación de Empresarios Privados de Santa Cruz. FEPC, en: Comercio Exterior, Publicación Informativa del IBCE, Santa Cruz de la Sierra-Bolivia, Mayo/2001, Año 9 No. 93.

¹² Precisamente, durante el VII Foro Empresarial de las Américas celebrado en Quito, Ecuador, en noviembre de 2002, el Taller sobre Pequeñas Economías fue presidido por Roberto Mustafá Schnor, presidente de la Cámara Nacional de Industrias de Bolivia.

¹³ Los Tiempos, 5 de febrero de 2003.

¹⁴ Su origen data de abril de 2001, cuando un grupo amplio de organizaciones sociales y académicas se pronunció en contra del proceso ALCA. *¡No al ALCA! Bolivia debe decidir democráticamente*, titulaba el documento donde se argumentaba la necesidad de la población de acceder a más información sobre este asunto y, a decidir de manera democrática sobre su conveniencia. Ver: <http://bolivia.indymedia.org/es/>

¹⁵ El Movimiento contra el ALCA en Bolivia se origina en el **1er Encuentro** realizado en Cochabamba durante los días 18 y 19 de Mayo de 2002. “En la cita participaron 234 portavoces de organizaciones de indígenas, de campesinos, de trabajadores y sectores populares, a la par de instituciones progresistas de todo el país. Desde entonces sus diferentes capítulos irradiados en el todo el ámbito nacional ejecutan campañas de sensibilización e información organizadas autónomamente y coordinadas a nivel general. También están involucrados en diferentes movimientos sociales como **la lucha contra los Transgénicos** y la Defensa de importantes recursos naturales como el Gas”. Ver: <http://bolivia.indymedia.org/>

¹⁶ Representantes de 234 diferentes organizaciones, instituciones y sectores sociales elaboraron este documento, sistematizadas por la Fundación Solón, con el apoyo de Econoticiasbolivia.com.

¹⁷ “80 razones bolivianas para oponerse al ALCA”. Mimeo

¹⁸ Idem.

¹⁹ Un capítulo importante de la movilización social anti-privatizadora en Bolivia fue la denominada “guerra del agua”. En abril de 2000, como producto del incremento en las tarifas del agua en la ciudad de Cochabamba, la concesionaria Aguas del Tunari, fue literalmente desalojada de Bolivia luego de enfrentamientos entre las organizaciones sociales y las fuerzas policiales y militares. Consultar, Roberto Laserna, Conflictos sociales y movimientos políticos en el año 2000. Ceres, Dfid. Cochabamba, septiembre de 2001.

²⁰ Una autoridad de gobierno, el Viceministro de Exportaciones e Inversiones, luego de discrepar con quienes se oponen al ALCA en Bolivia, ha sugerido la conformación de una “Comisión ALCA” para que entre todos los actores “identifiquemos que se debe hacer para mejorar nuestro posicionamiento en temas tan importantes como productividad y competitividad”. Luis Fernando Peredo, “Nuestros delirios de persecución”, La Razón, 28 de noviembre de 2002.

Publicaciones anteriores de la Serie Estudios sobre el ALCA:

- Nr. 1. El Proyecto del ALCA visto desde Europa, Susanne Gratius, Octubre 2002
- Nr. 2. Brasil y el ALCA. El estado del debate desde la victoria de Lula, Fátima V. Mello, Noviembre 2002
- Nr. 3. El ALCA en la perspectiva de Colombia, Jorge R. Pulecio, Noviembre 2002
- Nr. 4. Argentina y el ALCA, Pablo Bustos, Diciembre 2002
- Nr. 5. México y el ALCA: Una discusión bajo la sombra del TLCAN y de los EEUU, Gerold Schmidt, Febrero 2003
- Nr. 6. La política de cohesión de la Unión Europea - ¿Un modelo a seguir por un ALCA futuro?, Christian Weise, Febrero 2003
- Nr. 7. Debate en torno al ALCA: Caso Peruano, Alan Fairlie Reinoso, Marzo 2003

Estos estudios están disponibles en su versión PDF en www.fes.cl/alca.htm